

Las preguntas de José

(VILLANCICOS)

I

Estaba inquieta la noche,
sin sosiego, y no dormía.

Desconcertado José,
con inocente reproche:

—¡Duérmete y sueña! —decía—.
¿Por qué no te duermes, noche?
¿Por qué?

(Estaba el dolor en vela.
Y el amor de centinela).

La noche no se dormía.
Vencido por el sopor
cabeceaba José.

Le despertaba María
entre gozoso temor
y congojosa alegría:

—¡Eh, José!

II

Tiemblan las pajas del lecho.
La muerte llegó temprano,
no era su hora, y se fue.

Dió al niño un beso en el pecho,
le dio un beso en cada mano
y otro beso en cada pie.

Y se fue.

(Estaba el amor en vela.
Y la cruz de centinela).

Hasta el ruinoso portal
la Muerte llegó... y se fue.

Se pregunta de esta suerte
entristecido José:

—Si mi Niño es inmortal
¿a qué ha venido la Muerte?
¿A qué?

Fernando BRAVO Y BRAVO